

## La Crónica Contemporánea para el desarrollo de la Identidad



Díaz González Borja, Virginia Argelia. Encargada del  
Despacho de la Dirección de Identidad Universitaria y  
docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.



García López Irma Eugenia. Posdoctorado en Investigación  
Educativa, Doctorado en Educación. Perteneció al Sistema  
Nacional de Investigadores (SNI), reconocimiento perfil  
deseable PROMEP-SEP.



### Resumen:

A través de esta crónica contemporánea se puntualizan, cronológicamente, las partes más importantes de lo que sucedió en el transcurso del tiempo y la diferencia con la crónica histórica y la forma de interpretar la grandeza, como también, las debilidades de su población.

En esta ponencia se abordan los estudios y los esfuerzos académicos de docentes y alumnos para salir adelante en estos difíciles momentos a los que se han enfrentado, desde problemas de salud, económicos, familiares y laborales hasta la identidad Uaemita, los que han acompañado a la adversidad con resiliencia y el deseo de salir adelante como protagonistas de este año de trabajo.

### La importancia de la crónica contemporánea

Los estudios históricos han cumplido su papel con creces para investigar los hechos más importantes, las necesidades informativas que pudiera haber, para conocer el pasado de la Universidad y el Estado de México, los acontecimientos, sus creaciones, sus éxitos y fracasos, los acontecimientos que modificaron la forma de pensar de la comunidad universitaria, los municipios, los distritos políticos, las luchas guerreras en que históricamente se vio envuelto el Estado de México, su ciudadanía y los estudiantes y que modificó la percepción de las cosas, de los pequeños movimientos trepidatorios que anuncian los terremotos.

Una cosa son las noticias del día a día y otra la crónica contemporánea que se va a diferenciar de la crónica histórica, porque esta es la explicación con un lenguaje sencillo, de los hechos que están ocurriendo o que acaban de ocurrir, de acuerdo con el tiempo en que sucedieron los acontecimientos, como testigos presenciales o por referencias de personas comprometidas o vinculadas con los acontecimientos, de acuerdo a su forma de pensar y de actuar, comprometida o no, con lo que ve y escucha.

Tanto la Universidad -que es nuestro campo de estudio y trabajo-, como el gobierno municipal, estatal y los poderes

(Ejecutivo, Legislativo y Judicial), tienen una deuda histórica con la sociedad mexiquense, no contar con sus cronistas que como los juglares canten las glorias de sus gobernantes y las expliquen, como también las debilidades que se manifiestan en el actuar de la sociedad, de las demandas de sus inconformidades, de sus formas de pensar y de actuar.

Como podría exigir que no ideologizaran o politizaran un movimiento, lo que si debe exigírseles es la honestidad intelectual al redactar su crónica contemporánea y deberá ser el investigador quien juzgará la fuente de su información y la interpretación que hicieron de los sucesos que suceden, también la historia cumple su parte al juzgar la fuente histórica y su juicio suele ser implacable, porque por más que se quiera esconder una mentira o un secreto, tarde o temprano alguien lo juzgará, solo hay que ver las declaraciones de Emilio Lozoya relatando los actos punibles de una administración que enlodó un gobierno y su administración pública.

## Características de la crónica contemporánea

1. Promueve la crónica diaria o puntual.
2. Explica un acontecimiento social, político, económico, de género o cultural y en la Universidad los acontecimientos relevantes.
3. Puntualiza las partes más importantes cronológicamente de lo que está sucediendo o acaba de suceder.
4. El relato está inspirado en los acontecimientos y los explica tal como sucedieron en un lenguaje directo, sin que pierdan el alma colectiva que le da origen al hecho, movimiento, acción, ataque, odio, amor, coraje, valentía como se dio.
5. Como tal, la crónica tiene algo de subjetividad y de objetividad, los actores como los testigos presenciales están impregnados de las condiciones que se viven y sus opiniones, relatos, juicios, madurez o sensatez, será analizada por el investigador o lector.
6. Tanto el investigador como el lector van preparados para saber leer entre líneas la o las ideas del cronista que la escribió, la incorporará, discernirá o analizará la veracidad desde su punto de vista, de su forma de pensar, en eso radica la grandeza histórica del pensamiento universitario, de su capacidad de analizar y criticar y encontrar en ella la razón de ser la Universidad, algo así como dice la frase "Podré no estar de acuerdo de acuerdo con lo que dices, pero defenderé con mi vida tu derecho a expresarlo".
7. Su método va de lo más simple a lo más complejo, como del hecho y el momento a la generalización de los acontecimientos, contados, explicados o escritos, desde el lugar donde se presentó la acción.

## El problema de la identidad universitaria.

El estudiante de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), tiene enfrente cuando mira hacia el oriente la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Panamericana, el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), el Colegio de México, y otras más. Ante ello, se enfrenta a su situación personal, venir de familias clase medieras en ocasiones con problemas económicos familiares. Sus escasas las traslada a su Universidad y la encuentra débil en muchos aspectos, particularmente cuando sus maestros son faltistas e irresponsables con el conocimiento que imparten, a pesar de tener grados académicos, algunas o algunos se van a la UNAM o a la UAM, considerándolas las mejores, cuando se repite en muchos aspectos la historia, maestros famosos pero que sus auxiliares son los que imparten las clases o no hay clases. Para los alumnos que se quedan, no reciben el desmentido de que son las mejores y se quedan con ese pensamiento derrotista. Al finalizar su carrera se ve con las manos vacías, necesita trabajar y ganar un salario para sostenerse o apoyar a la familia paterna-materna y cree que no sabe. Al día siguiente de su egreso, principia su tragedia: "No sé nada de la carrera, debí haber estudiado otra carrera" y sus angustias las trasmite a sus compañeros y si tiene oportunidad a los estudiantes que están en semestre finales de la licenciatura. Por otro lado, tenemos un cuerpo de investigadores, duramente formados con los recursos escasos existentes, con registro en el padrón del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), hasta de los más altos niveles de excelencia, con publicaciones en revistas indexadas, calificados sus artículos y ensayos por sus pares, pero no se sabe de sus avances científicos, sus aportaciones científicas en su Facultad. Este capital humano no es el ejemplo a seguir por los estudiantes más dedicados.

Se cuenta con profesionales de tiempo completo, decorosamente pagados y con excelentes calificaciones en universidades extranjeras o nacionales, demostrando así su capacidad de estudio y preparación, pero en lugar de exaltar sus formaciones, su continua formación son los que no son visibles, los que resaltan son los irresponsables, los que están presentes en el imaginario estudiantil es el incumplido, el que falta, el que no demostró su conocimiento. Por lo que el esfuerzo de casi cincuenta años de formación de recursos académicos de la Universidad pierden su excelencia, por lo que los estudiantes creen que están en una mala universidad, que si hubieran podido habrían estudiado en otra Universidad; como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o particular, como el Tecnológico de Monterrey, o en la Iberoamericana. Si a todo esto le agregamos las pocas glorias deportivas que tenemos, los estudiantes se sienten que están en una

buena universidad, agreguemos además que, la nula o poca difusión de las patentes que tiene registra la UAEMéx, la falta de información de las ventas de servicios de sus facultades, del servicio que presta a la población mexiquense, a los campesinos y colonias pobres, reafirman su idea de que no están bien formados, de que tienen carencia de conocimientos y experiencia profesional. Si a todo esto le agregamos la falta de clases presenciales, el cuadro depresivo es completo, nuestros estudiantes pasan por un proceso de recuperación de su salud mental, de volver a ganar la confianza en sus potencialidades de estudio y de un futuro posible, donde puedan trabajar, obtener una beca para estudios superiores y que para ellos existe un futuro posible y tenemos que dárselo, que sientan que para ellos hay esperanza en el mañana. Por hoy, las cosas no son así, el estudiante de la UAEMéx, no se ha recuperado y podrá superar su estado de ánimo si los acontecimientos del COVID-19 en la variante Omicrón están controlados, el regreso a las clases presenciales lentamente les va a permitir recuperarse, a algunos rápidamente; en tanto que a otros, va a tardar más tiempo. En un momento dado, los problemas económicos familiares, sus relaciones, la manera en cómo está adaptándose la salida del confort del encierro, la nueva socialización y la manera que la Universidad encare los problemas de las colegiaturas, el contagio, las medidas de seguridad, su aprendizaje, el trato de los profesores a sus alumnos, será la manera en que ellos encuentren una salida con estabilidad ambiental y psicológica, si se comete el error de endurecer las medidas internas de aprendizaje, reprimirlos en sus relaciones, prohibir manifestaciones conflictivas de bajo nivel, provocar una respuesta violenta de ellos. Seguir la primera fortaleza su identidad y su amor a la Universidad, que en términos coloquiales se pondrá otra vez la camiseta de la UAEMéx, en un proceso que no termina sino hasta que

reciba su carta de pasante, entonces sí sabrá que está a punto de terminar la etapa que principió hace 21 años.

La identidad universitaria descansa en la calidad de la enseñanza y sus estudios en la orientación y perspectiva de los Maestros y Doctores que imparten clases, en la honestidad intelectual, política y social de la administración, de los triunfos de sus deportistas, de la recuperación económica de Toluca, del Estado de México y el país. El inconsciente colectivo de los universitarios se completa con el crecimiento del inconsciente colectivo mexiquense, el fortalecimiento de su alma, es la fuerza impulsora que le dará grandeza a la UAEMéx y lo contrario también se realiza, los actos de corrupción, la inestabilidad de la administración universitaria, debilita su confianza y no creará la certeza y fiabilidad en las instituciones de la Universidad, que no son fáciles de corromper.

### El problema de las condiciones sociales en la unidad del Estado Mexiquense

El Estado de México y su Universidad son expresiones disímiles de una misma unidad, que se expresan mutuamente, para mostrar sus grandezas como también sus grandes debilidades de su población, su alma colectiva, su madurez cívica y social, con un territorio que muestra las huellas de los distintos cercenamientos que ha tenido en el siglo XIX y que significó la pérdida de más del 80 % de su territorio para dar origen a tres estados y al territorio del Distrito Federal. Por qué se llegó a esta anomalía histórica contra un Estado que se federalizaba con sus aliados, pero éstos incapaces de entender el rol histórico que debía jugar, lo despedazaban en previsión de que pudiera erigirse en un Estado, con gobierno hegemónico, que dominara a todos los demás y disolviendo la República federada, como se vio

con la separación y formación de los Estados Centroamericanos. Su debilitamiento lo llevó a la pérdida de su confianza psicológica y al centralismo que vivió el país durante doscientos años, y que hoy con grandes trabajos se desconcentra y se descentraliza, dejando al Estado de México sin cabeza, formándose la Ciudad de México y el Distrito Federal; culturalmente debilitado al quedar sin savia vital sus grupos étnicos otomíes, matlazincas, mazahuas, tlahuicas y náhuatl.

Comenzó el peregrinar político para fundar su capital, en la Ciudad de México, Texcoco, Tlalpan, y Toluca. Puede considerarse que tener la capital del Estado de México era inviable, si tenerla en el valle de Toluca representa una gran atracción económica, social y política, por lo tanto, ni a sombra hubiera llegado, su peso político y social sería una de las delegaciones con que cuenta la Ciudad de México.



Fotografía de V. Argelia Díaz González Borja

Si la capital mexiquense estuviese en esta linda ciudad de Texcoco, que de tanta historia y cultura es portadora, la Ciudad de México sería el suburbio de ella, no tanto como Tlalpan, pero sí, el fiel de la balanza política estaría en el zócalo. Aún en Toluca, con montañas de por medio, a duras penas mantiene su influencia social y en la medida que pasan los años, su peso económico y poblacional va nulificando la atracción que ejercía desproporcionalmente.

Como no tendría tanta fuerza política, social y económica, sino es por el absorbente centralismo económico, le daría tanto dominio, como capital en la Nueva España, impuso impuestos, alcabalas y estancos, así como social y culturalmente, era el lugar de las diversiones y la cultura, de la educación universitaria, del último grito de la moda y el perfume europeo, de la industria textil y las artesanías.

Lo más avanzado en medicina, hospitales y médicos estaban en la Ciudad de México, la civilización que tanto impresionaba socialmente llegaba a ella, porque entonces la población del Estado de México, tendría que admirar su capital donde a pocos kilómetros está la capital del país, se podía admirar su vida urbana y laboral.

Toluca no podía ofrecerle eso, y no existía impedimento alguno para que su población visitara México, e ir de compras como lo hacía la clase media, abandonar su vida aburrida, sin mayor futuro que la vida del hogar, los fantasmas y brujas, los hechizos y los duendes, los sermones dominicales y la misa diaria, las tertulias y paseos en carretera.

El desarrollo económico era muy lento, el tiempo carecía de importancia y sus pueblos dormían a su mismo paso, la alfarería y el trabajo artesanal, se movía con las emociones y deseos de sus productores, no es que así trabajara el artesano del Estado de México, es la forma de trabajar de cualquier oficio y eso no quita que sea un gran progreso su producción, no existe ninguna razón para trabajar rápido, contratar trabajadores o tener una división del trabajo e implantar alianzas de productores con otros artesanos para producir más con menos, si la producción se vendía con la misma lentitud, cada día de plaza.

Lo que veía el futuro mexiquense era lo pequeño de sus pueblos, del recorrido diario de las ovejas, el trotar del caballo y a lo lejos los sembradíos y bosques que rodeaban a su pueblo, la electricidad se utilizó por primera vez en el alumbrado público de Toluca en el año de 1881, pero no seamos tan optimistas, la fuente del internet no es muy confiable, nuestras bisabuelas nos platicaban como una lámpara de petróleo "quinqué" dejó de usarse en muchos hogares hasta la década de los cincuenta del siglo XX.

Las velas -actuales reliquias del barrio del Mercado 16 de septiembre- que se venden por las Calles de Lerdo de Tejada o Santos Degollado, son recuerdos nostálgicos de una época en que predominaba el uso de la fuerza de trabajo y complementaría el de la máquina. En una de las

obras de Artemio de Valle-Arizpe: **La Güera Rodríguez**, decía María Ignacia que fuera de la Ciudad de México todo era Cuautitlán, indicando el atraso del país a principios del Siglo XIX.

El desarrollo industrial de Toluca es fuerte después de la primera mitad del Siglo XX, por lo tanto, la fortaleza urbana vino después de que los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla lo hicieron en una especie de círculos concéntricos, alrededor de la Ciudad de México.

Esta falta de fortaleza económica que vivió el Estado de México, no impulsó a Toluca a ganar el derecho por el reconocimiento de su gente del Valle de México a ser su capital, su debilidad provenía de estar cerca de la Ciudad de México, bastaba abordar un transporte para adquirir los productos que se necesitaban y la ropa de diseño internacional.

En los años setenta, durante el sexenio del Gobernador Carlos Hank González, era común que sus Secretarios y Directores consideraran que el Valle de México era administrado por el Distrito Federal. Los habitantes de sus municipios se consideraban más chilangos que mexiquenses y su Capital Toluca no existía en su imaginario, es más, aquellos que la reconocían como tal, se quejaban del abandono en que los tenían.

Los municipios de Netzahualcóyotl, Ecatepec y otros, resentían la llegada de miles de colonos y no tenían capacidad para atender sus problemas urbanos "Que lo resuelva el gobierno federal" o "Son habitantes que trabajan en el Distrito Federal, que se encargue de ellos", "Solo vienen a dormir" y preferían cerrar los ojos ante una realidad que dolía, hacía falta todos los servicios, definitivamente las tolvaneras como las inundaciones eran la noticia de cada año.

El Estado de México era el Valle de Toluca; no el Valle de México, posiblemente el gobernante en turno hubiera cedido todo ese territorio a la federación, su preocupación era pintar de blanco los pueblos del Valle de Toluca, sentir la seguridad de la industria del corredor Lerma - Toluca, dotar de los servicios urbanos más importantes a Toluca, el agua, la luz y el drenaje, a su vez darle mantenimiento a sus calles y banquetas y cumplir con los rituales cívicos, pero algo no permitía que se sintieran completamente felices ¿Qué hacer con el Valle de México?. Lo menos posible, tampoco hubiera alcanzado el presupuesto, así es que mejor desatenderse de ellos y los "ellos" nos pagó con la misma moneda, se desatendió de nosotros, de Toluca, la cual perdía cada vez más terreno ante la idea de la separación.

La década de los ochentas fue tormentosa económica y electoralmente, la crisis de 1982 llegaba y con ella el descontento de los habitantes del Estado de México. La "Renovación Moral" de Miguel de la Madrid, no alcanzó su madurez, se disciplinaron las finanzas públicas, pero la inflación había dejado huellas profundas de descontento en el inconsciente colectivo.

Las elecciones de 1988, fueron tormentosas, la caída del sistema electoral puso en crisis la legitimidad del gobierno de Salinas de Gortari, por las calles resonaba el estribillo de "¡Voto por Voto!, ¡Casilla por casilla!", el Valle de México votaba por Cuauhtémoc Cárdenas y por Manuel Clouthier, el grupo político dominante en el Estado de México había perdido el Valle de México, muy probablemente hubieran cedido el territorio para crear el estado de Anáhuac, como no se podía, había que ganarlo, comenzando sus inversiones para mejorar sus condiciones de vida.

## El orgullo mexiquense

Son esas condiciones que dieron origen a darle unidad al Estado de México, a un Estado que había sido destrozado y repartido en partes para formar otros estados. Hoy, debía de ser un Estado independiente, pero no debemos ser tan duros con los federalistas del siglo XIX, los habitantes de todo el territorio de lo que era el Estado de México, no hicieron nada por pelearlo, les dijeron que serían guerrerenses y les dio igual, les repitieron a los hidalguenses que sería el Estado de Hidalgo y no se indignaron, se pusieron a pelear por del Estado de México.

Los centralistas y federalistas hicieron lo suyo, los dos coincidían en desmembrar al Estado de México, el culto y teórico de los intelectuales centralistas y conservador era Lucas Alamán. La historia registra que en Atlacomulco tenía una hacienda que frecuentaba constantemente, no le preocupó ni le importó que dividieran al Estado de México.

Por lo tanto, el mexiquense es el que hoy toma conciencia de su unidad en el occidente del Estado, y va a costar muy caro hacer a los habitantes del Valle de México, "mexiquenses", si comparamos la cantidad de mexiquenses que hay hoy, es mucho mayor que en los años ochenta del Siglo XX, pero existe mayor población, podemos decir entonces, que la mexicanidad mexiquense es una asignatura pendiente y espero que no sea tarde enmendar un error de nuestros gobernantes, tiene la mayor cantidad de mexiquenses y aporta la mayor cantidad de presupuesto.



Fotografía de V. Argelia Díaz González Borja

## La Identidad de la Universidad Autónoma del Estado de México

A la debilidad de la identidad mexiquense para el Estado de México, va a corresponder la debilidad cohesionadora y de identidad de la UAEMéx, una y otra por miles de vasos comunicantes, se transfieren la seguridad de pertenencia y ésta es un producto recién incorporado si hablamos en términos históricos, el gentilicio mexiquense adquiere legitimidad legal en 1981 y la Dirección de Identidad Universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de México en 1998, por la visión del Rector Marco Antonio Morales Gómez, que sintió que había que darle unidad a la UAEMéx, durante el periodo del Rector Rafael López Castañares, la vieja marca UAEM, se perdía, la Universidad Autónoma de Morelos, para decirlo suavemente abusó de las relaciones de amistad institucional entre las dos universidades humanistas, en un acto deleznable registra la marca UAEM, despojándola de su identificación histórica, de las siglas de sus luchas estudiantiles por su autonomía, de las cuáles son nuestro pasado, de ellas provenimos y ellas nos dieron la autonomía.

Hoy somos "orgullosamente UAEMéx" y vamos hacer de nuestra marca la unidad de nuestra Universidad, apoyando incondicionalmente a las Unidades Académicas, Centros de Estudios, Preparatorias, para que sientan que hay en Toluca, estudiantes, profesores e investigadores y trabajadores que día a día favorecen con su presencia, protegen sus derechos; y como dicen los jóvenes "les echamos una mano" para que sean exitosos, quizás un día podamos ofrecerle a los estudiantes y maestros una Residencia que pudiera albergarlos, de tener un lugar donde vivir cuando vinieran a estudiar algún posgrado o especialidad.

La identidad universitaria es el cemento que une a los sectores de ella, pero como todas las cosas vivas crece, desarrollando la grandeza de una comunidad unida, despierta y dispuesta a estudiar y luchar por su porvenir, el de los maestros, el de los investigadores y el de los funcionarios ya está hecho, poco podrá agregarle al mismo, pero en los estudiantes está la savia que va a nutrir las fuerzas vitales de la Universidad.